



Intención misional Mayo: Para que las Iglesias católicas de reciente fundación, agradecidas al Señor por el don de la fe, estén dispuestas a participar en la misión universal de la Iglesia ofreciendo su disponibilidad a predicar el Evangelio en todo el mundo.

Lectura: Hch. 12, 24 – 13, 5

La Palabra de Dios se difundía incesantemente. Bernabé y Saulo, una vez cumplida su misión, volvieron de Jerusalén a Antioquía, llevando consigo a Juan, llamado Marcos. En la Iglesia de Antioquía había profetas y doctores, entre los cuales estaban Bernabé y Simeón, llamado el Negro, Lucio de Cirene, Manahén, amigo de infancia del tetrarca Herodes, y Saulo. Un día, mientras celebraban el culto del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo les dijo: “Resérvenme a Saulo y a Bernabé para la obra a la cual los he llamado”. Ellos, después de haber ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron. Saulo y Bernabé, enviados por el Espíritu Santo, fueron a Seleucia y de allí se embarcaron para Chipre. Al llegar a Salamina anunciaron la Palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y Juan colaboraba con ellos.

Bienaventuranzas del misionero

- Bienaventurado el misionero que vive enamorado de Cristo y que se fía de Él.
- Bienaventurado el misionero que lleva en su corazón todas las razas, pueblos y lenguas.
- Bienaventurado el misionero que mantiene su ideal e ilusión por el Reino.
- Bienaventurado el misionero con un corazón puro y transparente, que sabe descubrir el amor y la ternura de Dios.
- Bienaventurado el misionero que reconoce sus limitaciones y no pretende ser invencible.
- Bienaventurado el misionero que no puede vivir sin la oración y sin saborear las riquezas de la Palabra de Dios.
- Bienaventurado el misionero que denuncia las injusticias que oprimen a los hombres.
- Bienaventurado el misionero que sabe asumir y valorar la cultura de los pueblos.
- Bienaventurado el misionero que se hace tiempo para hacer felices a los demás.

Oración

Padre Dios, escucha a tu Iglesia misionera. Que todos los bautizados sepamos responder al llamado de Jesús: Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Fortalece con el fuego de tu Espíritu a todos los misioneros, que en tu nombre anuncian la Buena Nueva del Reino de Jesús.

María, Madre de la Iglesia y estrella de la evangelización, acompáñanos y concédenos el don de la perseverancia en nuestro compromiso misionero. Amén.